



Octubre 2018

UN COMPAÑERO EN EL CAMINO, UN REGALO DE DIOS

De pequeño aprendí que todos tenemos un Ángel Custodio y me enseñaron alguna oración para acudir a ti. Pero hace tiempo que no te dirijo la palabra. Perdóname por haberte olvidado.



EL ÁNGEL CUSTODIO

No sabes cuánto me alegro de que, al fin, te hayas decidido a hablar conmigo. Yo soy tu Ángel, tu hermano, tu amigo y estoy contigo desde que comenzó tu existencia. La misión que Dios me encomendó fue acompañarte a lo largo de tu vida para cuidarte en todos los peligros, protegerte de todo mal y guiarte por el camino que te conduce a la Vida.

Gracias por estar conmigo a pesar de mi silencio. Te confieso que a veces he

pensado que lo del Ángel Custodio no era más que una historia “piadosa” para que los niños se portasen bien.

Si fuera así, la Iglesia no celebraría la fiesta de los Ángeles Custodios el **2 de octubre**.

Quiero hacerte una confidencia de amigo. Yo sé que mi vida es un viaje que debe llegar al Cielo. Pero mi andar es lento, cansino y poco decidido. Cuan-

do me enfrento a una cuesta arriba, elijo con frecuencia un camino más fácil, aunque sé que no es el verdadero. Luego me arrepiento y regreso, pero el entusiasmo me dura poco...

La causa de todo lo que te pasa es que amas poco a Dios y a los demás. ¿Y sabes por qué? Porque no te das cuenta de cuánto te ama Dios a ti. Tienes que convencerte de que tú, una persona única en la tierra, eres fruto del Amor de Dios. Eres quien eres por un querer amoroso de Dios.

Dios te quiere como si sólo tú existieras en la tierra. No eres uno más. Nadie es uno más. Eres único a los ojos de

darte que sólo hay un camino al cielo: Cristo.

Pero tú sabes, Ángel, que soy débil, que tengo muchos defectos y muchos fallos. Pienso que nunca lograré parecerme a Cristo ni de lejos.

Tienes que convencerte de que tú eres fruto del Amor de Dios

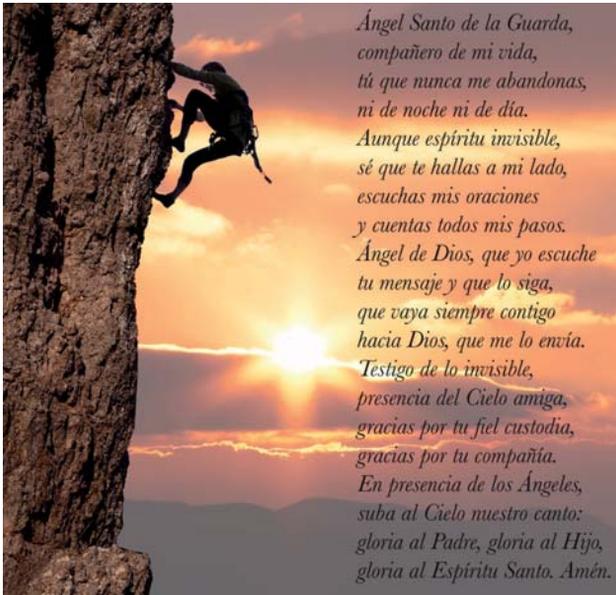
Para eso estoy yo a tu lado, Sé muy bien que eres débil, pero yo puedo ayudarte con mi fortaleza a no tropezar y, sobre todo, a levantarte con más humildad. Puedo enseñarte a aprovechar

tus debilidades para avanzar. Si cada vez que caes, le pides perdón al Señor con humildad y recomienzas de nuevo, tus caídas, en vez de hacerte retroceder, te harán caminar con más alegría.

No te olvides de mí. Soy “el amable evocador”: te recordaré , cuando sea preciso, las enseñanzas de Jesús y las inspiraciones del Espíritu Santo. Soy también “el amable avisador”: te ayudaré a distinguir, cuando sea necesario, el camino

Dios. Y su gran empeño es hacerte feliz. Tu valor consiste en ser amado por Dios, en ser su hijo, y no en la opinión de otras personas. Quiero recor-

equivocado del verdadero y te pondré en guardia ante los bienes “aparentes” que llaman a tu corazón ofreciéndote sucedáneos de la verdadera felicidad.



*Ángel Santo de la Guarda,
compañero de mi vida,
tú que nunca me abandonas,
ni de noche ni de día.
Aunque espíritu invisible,
sé que te hallas a mi lado,
escuchas mis oraciones
y cuentas todos mis pasos.
Ángel de Dios, que yo escuche
tu mensaje y que lo siga,
que vaya siempre contigo
hacia Dios, que me lo envíe.
Testigo de lo invisible,
presencia del Cielo amigo,
gracias por tu fiel custodia,
gracias por tu compañía.
En presencia de los Ángeles,
suba al Cielo nuestro canto:
gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo. Amén.*

A veces pienso que la meta está muy lejos y es demasiado alta, que tal vez no llegue nunca, y que quizá no valga la pena tanto esfuerzo.

Mira, no hay nada que desee tanto el diablo como tu retirada. Y para conseguirlo, no se cansará de proporcionarte miles de falsas razones que justifiquen esa decisión. No dialogues con “el padre de la mentira”. Todo te costará menos si confías en mi poder, si acudes a mí con más frecuencia. No te olvides, soy tu amigo, tengo la misión de llevarte al Cielo y estoy siempre a tu lado, día y noche, dispuesto a echarte una mano.

No hay motivo para el desánimo. Porque el Señor siempre te perdona. Sigue siempre hacia adelante, con la alegría del hijo que se sabe querido y comprendido por su Padre.

El viaje de la vida cristiana puede ser muy largo. ¿Cómo puedo perseverar hasta el final?

En primer lugar, debes perfeccionar tu **libertad**, un gran don que Dios te ha concedido y que es la capacidad de hacer el bien porque te da la gana. Una capacidad que aumenta si la ejercitas, si te esfuerzas una y otra vez por hacer la Voluntad de Dios. Sin duda puedes hacer mal uso de tu libertad y, en vez de elegir el bien, elegir una y otra vez el mal. Entonces, en lugar de virtudes, irás adquiriendo vicios que debilita-

rán tu capacidad de hacer el bien y te convertirán en esclavo de tu egoísmo y soberbia.

¿Cómo puedo tener cada día más fe, más esperanza y más caridad?

Sobre todo, participando en la Santa Misa y recibiendo el Cuerpo de Cristo, el “pan de los ángeles” que es, en realidad, el pan de los hombres. Tienes tantas cosas que hacer que no encuentras tiempo para recibir la Eucaristía, el Alimento imprescindible para la vida del alma, el Pan para crecer y perseverar en tu peregrinación

hasta el cielo.

Siento no haber hablado más contigo, Ángel. Quizá me he acostumbrado a considerar real sólo lo que puedo ver...

Tienes que mirar con los ojos de la fe para ver la realidad tal y como es. **Aunque no puedas verme estoy contigo en todo momento.** Al mismo tiempo estoy siempre en la presencia de Dios. Le hablo de ti, le presento tus buenas obras y le pido que te conceda todo lo necesario para tu felicidad y salvación. Y puedo comunicarte sus mensajes directamente con palabras que puedes escuchar si estás atento.

Pero, a pesar de mi inteligencia, hay algo que no puedo hacer. No puedo conocer tus pensamientos y tus deseos íntimos, si no me lo dices de alguna manera. Por eso, para poder ayudarte mejor, tienes que hablar conmigo,

*Soy tu amigo y
tengo la misión
de llevarte al
Cielo*

abrirme tu alma, manifestarme tus preocupaciones, problemas, deseos, penas y alegrías, como lo harías a un íntimo

El verdadero camino que lleva a la Vida tiene un nombre: Cristo

amigo en el que confías plenamente.

¿Para qué están los amigos sino para ayudarse? Simplemente pondré a tu

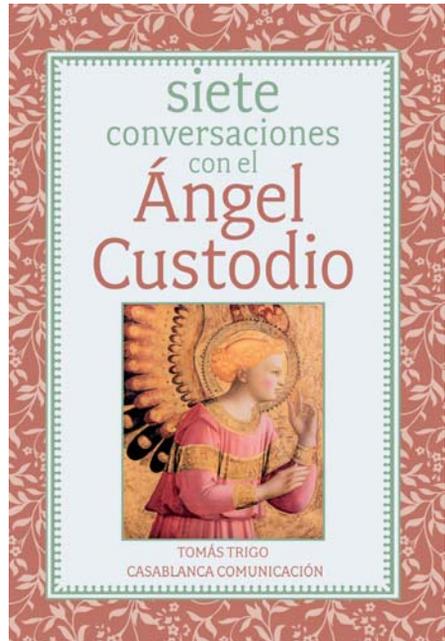
servicio mi inteligencia, que es mucho mayor que la tuya, para facilitarte el camino hacia la salvación. Tú pide, y deja en manos de Dios concedértelo o no. Hay muchos que piden a su Ángel Custodio favores materiales para su trabajo y su vida familiar: le piden encontrar algo que han perdido, no perder el autobús, localizar a una persona con la que necesitan hablar, encontrar pronto un taxi...

Ya ves que puedo ayudarte mucho más de lo que piensas. Me gustaría que nuestra amistad fuera creciendo día a día. Te sugiero que, cada mañana, al levantarte, una vez que ofrezcas tus obras al Señor y pidas ayuda a la Virgen y a san José, acudas a mí con esta breve oración: *“Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy tu encomendado, ilumíname, guárdame, guíame y gobiérname en este día. Amén”*.

Espero que estas conversaciones sean solo el comienzo de una gran amistad y puedan ayudarte a tratar a tu ángel de la guarda con más confianza, a ad-

quirir una clara conciencia de tu gran valor como hombre creado por Dios y llamado a ser hijo del Padre, hermano de Jesús. A convencerte de que el verdadero camino que lleva a la Vida tiene un nombre: **Cristo** y que por ese camino trata de guiarte el Ángel de la guarda.

Dedícale tiempo y esfuerzo a conocer cada vez mejor a Jesús. Fórmate como buen cristiano. Aliméntate del Cuerpo de Cristo. Busca compañeros de camino a los que hacer felices con tu ejemplo y tu palabra.



..... *EXTRACTO DEL FOLLETO
“SIETE CONVERSACIONES CON EL ÁNGEL
CUSTODIO”
EDITADO POR CASABLANCA COMUNICACIÓN*

LA QUEJA INÚTIL

Tengo la impresión de que los quejicas se extienden. Oigo frases frecuentes de personas que se lamentan de algo. Y he recordado unos sucesos antiguos.

Una señora estaba en una silla de ruedas. Cuando la visitaban solía contar que llevaba más de diez años sin salir a la calle porque la silla de ruedas no cabía en el ascensor. Un amigo decidió buscarle una solución y en un par de días encontró un distribuidor de sillas de ruedas que le ofrecía una con las dimensiones necesarias pero la señora rechazó la propuesta. No quería una solución. Le gustaba más quejarse y ser compadecida.

Algo parecido sucedía a una madre de familia que se lamentaba por la escasa colaboración que había en su casa pero no distribuía encargos... Lo que le gustaba era quejarse y que la compadecieran.

Incluso en las tareas de apostolado se oyen lamentos: qué mal está el mundo,

nadie reza, ninguno de mis conocidos es buen cristiano... Y uno se pregunta:

¿A cuántos has hablado de Dios, o les has planteado la necesidad de confesarse o de prepararse para el cielo? Probablemente a nadie, porque quien mucho se queja poco se esfuerza.

La queja incluye una dosis de cloroformo: Ante un problema que se reconoce y se ve difícil de resolver, se lanza un lamento y se abandona el esfuerzo por superar el escollo. Porque la queja incluye autocompasión y la autocompasión apacigua y adormece.

Fortaleza

Ante una dificultad hay dos respuestas correctas:

- Si es algo solucionable, uno se esfuerza y resuelve la situación.
 - Si es algo imposible de superar, uno se aguanta y resiste con paciencia.
- En cualquiera de esas situaciones siem-

pre hay algo de fortaleza, bien para acometer o para resistir.

Las quejas y lamentos sirven como excusa: me hubiera gustado, pero no he podido porque era difícil. ¿Pero lo intentaste en serio? Oh no, pobre de mí, con lo flojo que soy cómo voy a hacer eso...

Igualmente, la queja tiene relación con la pereza y desgana. Es más cómodo no hacer nada. Pero la conciencia protestaría con esta inactividad. Entonces se lanzan los lamentos y se adormece la conciencia.

Tal vez la mejor explicación sobre el uso de los lamentos sea la siguiente: la queja es un sistema infantil de actuación que aún perdura en algunos adultos. Los niños pequeños cuando padecen una contrariedad acuden a su madre. Esta les consuela y el asunto se olvida. Algunos adultos hacen lo mismo. La dificultad no se ha resuelto, pero ellos se han tranquilizado.

Un tipo de queja especial es la dirigida hacia los demás. Estos lamentos echan la culpa a otros y así uno sigue sin tener que hacer nada. Son los demás quienes se comportan mal, los que deben corregirse...

Si uno centra el problema en lo que él hace mal, entonces es más fácil encontrar soluciones, pues basta que uno mismo corrija algún comportamiento.

Soluciones a las quejas:

a) Abandonar el autoconsuelo. Suprimir la autocompasión. Si uno observa que está incurriendo en pensamientos de ese estilo, procurar quitarlos enseguida. Sin autocompasión la queja pierde su sentido.

b) Quitar importancia a los problemas. No es para tanto. No es el sufrimiento mayor del mundo. Cuando la dificultad es llevadera, la queja desaparece.

c) Entrenarse a ser una persona fuerte, sacrificada. Si uno es firme, se esfuerza, resiste, pero no se lamenta. Cualquier pequeño esfuerzo es una ayuda que nos fortalece. Por ejemplo: controlar la comida, el móvil, levantarse y ducharse con rapidez, etc. Los fuertes no se quejan.

d) Hacer propósitos. Quienes se lamentan no intentan nada, de modo que proponerse metas ayuda a evitar las quejas.

..... *IGNACIO JUEZ*



Colegio
Montessori

Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca

www.montessorisalamanca.net